



UNIVERSIDAD VERACRUZANA

ESCUELA PARA ESTUDIANTES EXTRANJEROS

Memorias de la luz:
Lectura de imágenes del archivo Casasola
José Luis Martínez Suárez



**UNIVERSIDAD
VERACRUZANA**

Dr. Raúl Arias Lovillo
Rector

Dr. Ricardo Corzo Ramírez
Secretario Académico

L.E. Víctor Aguilar Pizarro
Secretario de Administración y Finanzas

Dra. Celia del Palacio
Directora General
Dirección Editorial UV

Dra. Magdalena Hernández
Directora General Área Académica de Humanidades

Mtra. Pilar Castillo Valerio
Directora Escuela para Estudiantes Extranjeros

**ESCUELA PARA ESTUDIANTES
EXTRANJEROS**

Comité Editorial

Mtro. José Luis Martínez Suárez
Mtra. Lourdes Gómez Barranco
Mtra. Pilar Castillo Valerio
Mtra. María Eugenia Hernández Vista
Mtra. Cristina Domínguez Villegas
Dra. Gladis Casimir Morales
Mtra. Guadalupe Flores Grajales
Dr. Abel Juárez Martínez
Mtra. Marianela Páez Vivanco
Mtro Fernando Meza Bautista

Asesores

Dra. Magdalena Hernández Alarcón
Dra. Leticia Mora Perdomo
Dr. Gunther Dietz
Dra. Celia del Palacio Montiel
Mtra. Ana Mora Palacios
Mtra. Paula Busseniers Elsen

Dirección editorial

Mtra. Bertha Cecilia Murrieta Cervantes

Clasificación LC:
Clasif. Dewey:
Autor personal:
Título:

Edición:
Pie de imprenta:

Descripción física:
Serie:

Nota bibliográfica:
ISBN:
Materias:

Autor secundario:
Autor corporativo:

DGBUV 2007/02

Universidad Veracruzana
Dirección General Editorial
Hidalgo 9, Centro, Xalapa, Veracruz
Apartado postal 97, CP 91000
diredit@uv.mx
Tel/fax (228) 818 59 80; 818 13 88

ISBN 978-968-834-837-6

Impreso en México
Printed in México

Diseño gráfico: Celso Arrieta

INDICE

PAG.

I PRESENTACIÓN

5 NOS VAMOS, por María McGourty; fotografía: *Embotellamiento*, Ciudad de México hacia 1935, Fondo Casasola, N° 196308.

6 LA HISTORIA, por Jenifer Wichita; fotografía: *Tarde de lluvia en el Zócalo*, Ciudad de México hacia 1935, Fondo Casasola, N° 196226.

7 RELACIONES TRICULTURALES, por Rebecca Ullom; fotografía: *María Conesa y elenco de la revista La Liga de las Naciones*, Ciudad de México hacia 1930, Fondo Casasola, N° 73009.

8 EL ALMA, por Bianca Tones; fotografía: *Utería*, Ciudad de México hacia 1940, Fondo Casasola, N° 153740.

10 MI NUEVO DESTINO, por Sarah Petersen; fotografía: *Mesera con perrito*, Ciudad de México hacia 1935, Fondo Casasola, N° 73189.

13 EN LA CALLE, por Claire Micklin; fotografía: *Sin título*, Ciudad de México hacia 1935, Fondo Casasola, N° 6620.

15 Semblanza del Archivo Casasola.

JOSÉ LUIS MARTÍNEZ SUÁREZ (Xalapa, Ver., 1958)

Formación profesional:

Profesor de Educación Primaria por la Benemérita Escuela Normal Veracruzana “Enrique C. Rébsamen”, obtuvo posteriormente la licenciatura en Letras Españolas y la maestría en Literatura Mexicana, por la Universidad Veracruzana.

Desempeño laboral:

Fue Director de la Facultad de Letras Españolas y Coordinador Académico de la Escuela para Estudiantes Extranjeros de la Universidad Veracruzana.

Así como Secretario Ejecutivo de la Comisión de Derechos Humanos del Estado de Veracruz. Es profesor de Tiempo Completo del área de literatura en la Facultad de Letras Españolas de la Universidad Veracruzana; ha sido profesor invitado en distintas universidades del país, EUA y Francia.

Publicaciones:

El Gobierno del Estado de Veracruz publicó su libro titulado *Íntima patria*, sobre la poesía de Ramón López Velarde.

Cuenta con participaciones en libros editados por la UNAM, El Colegio de México, el INBA, la Universidad Autónoma de Tlaxcala y la Universidad Veracruzana.

En 2005, la Editora de Gobierno del Estado de Veracruz, publicó su libro titulado *El mundo de Santa*, una investigación acerca de la novela más famosa de Federico Gamboa y, en colaboración con Francisco Morosini (+), publicó el libro titulado *La poesía en El Quijote*.

En 2006, dentro del proyecto intercultural de la Universidad Veracruzana, realizó los programas y libros para “Elaboración de textos” y “Fomento a la lectura”.



COLECCIÓN TEXTOS NÓMADAS

Textos Nómadas es una colección de publicaciones de la Escuela para Estudiantes Extranjeros, de la Universidad Veracruzana, cuyo objetivo es difundir el trabajo académico realizado en esta entidad académica y aquel que se haga en colaboración con otras entidades de la UV o de otras instituciones con metas afines. A la vez, estas publicaciones tienen la finalidad de retroalimentar los cursos ofrecidos y la experiencia de enseñanza-aprendizaje de los estudiantes y profesores.

Textos Nómadas se integra por tres series: Materiales de apoyo para el aprendizaje del español como lengua extranjera, Guías didácticas y Experiencias educativas y textos de investigación.

Con naturaleza y destinatarios diversos, como punto en común están los temas de la educación internacional, la enseñanza-aprendizaje de lenguas y culturas extranjeras, la movilidad internacional y el encuentro intercultural.

El volumen de esta colección que tiene ahora en sus manos significa un paso más en la consolidación del quehacer académico de la EEE que se propone iniciar la primera década del milenio dejando la huella de cincuenta años recorridos. Conjunción del esfuerzo de muchas personas, en la dirección de este logro editorial me corresponde agradecer a todos quienes de una y mil maneras colaboraron para hacer de **Textos Nómadas** una realidad. Como su título lo sugiere, nos proponemos que estos textos viajen por el mundo, entrando en los espacios académicos donde se encuentran nuestros amigos del presente y del futuro.

Bertha Cecilia Murrieta Cervantes
Investigadora
Escuela para Estudiantes Extranjeros



PRESENTACIÓN

La serie Experiencias educativas y textos de investigación está integrada por el resultado de actividades académicas y propuestas de enseñanza creativa desarrolladas en el marco de la experiencia intercultural que propicia la Escuela para Estudiantes Extranjeros.

Los cruces entre personas de distintos ámbitos lingüísticos y culturales, y las huellas que éstos dejan en el devenir vital de las instituciones y sus actores son la materia prima de los textos que integran esta serie. El quehacer de administradores, profesores y estudiantes encontrará un espacio en estos textos. Consideramos imprescindible guardar la memoria del esfuerzo realizado con la noble misión de la educación superior internacional.

La serie Experiencias educativas y textos de investigación, como las otras series que integran el proyecto editorial Textos Nómadas de la Escuela para Estudiantes Extranjeros participan del compromiso de la Universidad Veracruzana de distribuir socialmente el conocimiento, una necesidad insoslayable en los tiempos actuales.

EL ARCHIVO CASASOLA

El Archivo Casasola es una de las colecciones que más ha alimentado el imaginario colectivo de los mexicanos del siglo XX, ilustrando la Revolución Mexicana y escribiendo un capítulo de la historia de la fotografía en México.

La Revolución y la guerra civil en México provocaron la aparición del primer estilo de auténtico reportaje en la fotografía latinoamericana, introducido por Agustín Víctor Casasola quien, al abrir nuevos caminos en la fotografía mexicana, se convirtió en pionero del reportaje y de la fotografía documental en general.

El fondo cubre un período de setenta años y está dividido en series temáticas. Entre ellas, la Revolución Mexicana, a la que Casasola siguió con su cámara, fotografiando a Zapata en sus victorias como héroe revolucionario y símbolo del carácter mexicano y en el momento de su muerte.

También tomó imágenes de tribunales y cárceles, captando a los condenados a muerte, retratos, los movimientos obreros, la aviación, la radio, el teatro, la construcción, en definitiva, la vida cotidiana posrevolucionaria.

El Archivo Casasola, que contiene positivos y negativos de distintos formatos en los más variados soportes fotográficos, se encuentra depositado en la Fototeca Nacional del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), en Pachuca, Hidalgo, centro destinado en la actualidad a actividades culturales.

La labor de la Fototeca del INAH se centra en asegurar la conservación del patrimonio fotográfico y en su catalogación. En la actualidad, la Fototeca cuenta con 39 fondos compuestos por casi 850 mil piezas entre positivos y negativos, que se refieren a multitud de disciplinas y entre los que, sin duda, destaca el Archivo Casasola.

Agustín Víctor Casasola (Ciudad de México, 1874-1938)

Comienza a trabajar desde muy joven en talleres tipográficos, a los veinte años se desempeña como reportero y hacia el final del siglo es ya un fotógrafo establecido en la Ciudad de México.

En 1912, funda una agencia fotográfica que ostenta como lema la frase: “Tengo o hago la foto que usted necesite”. Ofrece sus servicios a periódicos, revistas y al público en general. Incorpora a la agencia a su hermano Miguel y eventualmente a sus hijos y nietos, contrata durante años los servicios de otros fotógrafos profesionales, y se dedica a comprar fotos y placas que considera interesantes.

Consciente del poder de la imagen fotográfica, precisamente por su capacidad de registro, desde joven inicia un proyecto que jamás abandona y que sin duda se convierte en obsesión vital: formar un archivo fotográfico al servicio de la historia de México desde 1900 hasta 1940.

Hacia los años veinte, la vocación histórica del archivo Casasola es evidente, dando inicio a sus recurrentes ediciones. En la revista *Rotográfico* se publicaba regularmente una página completa con reportajes sobre temas del pasado: hechos políticos de importancia, estampas nostálgicas de la vida cotidiana, fiestas y actos sociales o religiosos. Desde entonces utilizaba sus fotografías ya no como noticias, sino como referencias del pasado.

final y se detuvo. Podía oír música muy alta que venía desde afuera. Las paredes casi estaban temblando por la fuerza de la música. Me levanté y abrí la puerta un poco. Afuera no era nada mexicano: había hombres, algunos güeros, sentados en un bar, parecían parejas de hombres tomando y platicando. Yo salí del baño y caminé por el bar. Todos me miraban y por eso yo quería salir a la calle para saber dónde estaba.

Antes de salir alguien tomó mi brazo y me dijo “¡Siéntate!” yo estaba asustado e inmediatamente me senté. Era el hombre del espejo. Yo estaba demasiado asombrado para decir algo. “¡Hola, Carlos! Estoy contento de que pudieras venir. Sé que éste no es el mejor lugar para reunirnos pero no pude encontrar otro donde hubiera espacio para sentarnos. Es noche de viernes y todo mundo sale ¿Cómo te fue en México?. Siento lo que pasó a tu familia. Es difícil. ¿Sabes dónde estás?

Yo contesté que no. Y el hombre siguió diciendo: “Pues no estás en México. Estás en San Francisco, en el barrio que se llama El Castro. Este barrio es donde hay negocios, bares, librerías, discotecas, todo dirigido a personas como nosotros.

Maricas, chotos, gays, homosexuales, están aquí. “Yo pregunté que qué era una discoteca y porqué la gente se vestía tan raro, y el hombre me dijo “Tú estás sesenta y cuatro años en el futuro. Sólo quería decirte y mostrarte que poco a poco nuestro estilo de vida va a ser más aceptado. Yo necesitaba traerte aquí porque tu familia acaba de decirte que no quiere verte nunca y no sabía lo que tú harías... “Yo le dije al hombre que quería ver qué pasaba afuera... Y salimos: había muchos hombres tomados de la mano y también mujeres. Pasamos por muchas tiendas que tenían un símbolo curioso en sus ventanas: un triángulo rosa invertido...

En fin el hombre me mostró cosas que no podía imaginar si no hubiera viajado a San Francisco en 1999. Yo le di esta foto al hombre que me llevó a ese mundo nuevo de más esperanza y posibilidades de felicidad para vidas como la nuestra. Y ésa es la historia.

LITERATURA MEXICANA CONTEMPORÁNEA

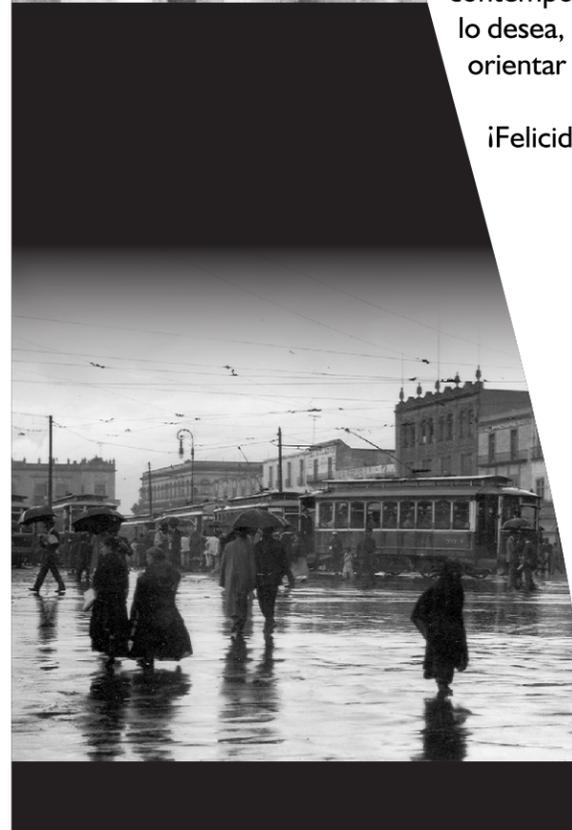
LIMINAR

Una de las satisfacciones que obtiene un profesor de literatura, quizá la más significativa, es cuando logra que la lectura deje de ser una actividad obligatoria y advierte que los comentarios al respecto de lo que leen sus estudiantes dejan de ser mecánicos para dar paso a la expresión de sentimientos y reflexiones motivados por la lectura. Más aún cuando la clase, animada, permite aflorar la creatividad a través de la escritura, como lo testimonian estas historias sugeridas por imágenes de uno de los acervos fotográficos más importantes de México: el Archivo Casasola.

Como dice Saramago, a la tierra caen la cizaña y el trigo, pero sólo el trigo da pan; los textos de ustedes: Jenifer, Claire, Becky, María, Sarah, Bianca, me hacen pensar en el trigo y el pan que dice Saramago, me permiten confiar en mi trabajo docente. Hubo otros textos: trabajos de creación a partir de ciertas ideas, intentos de historias testimoniales; pero sin disminuir el valor de esos escritos, las *Historias sugeridas por algunas imágenes del Archivo Casasola*, sintetizan la calidad de su trabajo escrito en nuestro curso de Literatura mexicana contemporánea. Estoy seguro que cada una de ustedes, si lo desea, puede escribir un *Diccionario de los Vientos* para orientar la lectura del mundo en el próximo siglo.

¡Felicidades!

José Luis Martínez Suárez



EN LA CALLE

Claire Micklin

Brethren Colleges Abroad (BCA)

Somos personas de esas que alguien llama maricas, chotos, aún putos. Podríamos escondernos, pero ¿por qué? No tenemos menos deseos de vivir que las personas “normales”. Hay un lugar para nosotros en las grandes producciones de teatro, con música, disfraces, luz intensa. O en la calle, disfrazados, burlándonos de nosotros mismos antes que lo hagan las otras personas. Yo sé que hay esperanzas para personas como nosotros. Yo estoy seguro. La situación va a mejorar. Tal vez después de morir nosotros, pero sí va a cambiar. Quizás tú digas “¿Por qué estás tan seguro?”, pues eso requiere una historia que va a tomar un poco más de tiempo.

Estábamos jugando en la calle como cada día, maquillados a la perfección, siendo un espectáculo. Me di cuenta que había una mancha de maquillaje en mi cara. Fui al baño para lavarme y corregirlo: cuando vi en el espejo no estaba mi reflejo sino un hombre con ojos azules, llevando una chaqueta de material azul y pantalones también azules. El baño se llenó con una luz rosa y sentí que el cuarto giraba y... me cagué en el piso. El cuarto estaba cambiando con cada giro. El espacio se hizo más limpio, más moderno. El baño hizo su revolución



...la gente nunca estará donde quiere estar”.



cuando vi una luz repentina, como uno de esos relámpagos cuando llovia. De aquel aparato salió un papelito. Lo uso frente a mí, y vi poco a poco su imagen y la mía junto a Carlota. Ella me tomó en brazos; su expresión cambió. Afuera dormía la tarde. Pude sentir como a ella la nostalgia le ataba la garganta.

Tengo que decirte algo amiguito mío, dijo susurrante, Te quiero mucho... te voy a extrañar sollozó, pero voy a escribir y mamá leerá las cartas, y, mandaré muchas fotografías. Estar lejos no significa estar separados, mi perrito.

La mañana siguiente unos ruidos me despertaron. Ella bajaba aprisa con unas maletas. Afuera un auto esperaba. Me acarició, depositó un beso en mi cabeza y se marchó.

*Tocas mis manos, vuela conmigo;
este sueño es un cuento,
en este cuento tú formas mis días,
en este cuento sueño contigo.*

Pasó el tiempo. Hubo muchas fotos. Todas en distintos lugares, hasta que un día llegó una fotografía, su favorita y la mía, aquella foto que, cuando más jovencita, tomó antes de partir. Su madre la puso sobre la chimenea, cerca de donde ella me leía cuentos para que me durmiera.

Llegó nuevamente la primavera, pero no era una gran estación porque Carlota había partido con el invierno. Ahora me miraba desde las estrellas.

Comencé a frecuentar cada vez más la chimenea. La casa, ahora era más solitaria.

Una noche, la madre de Carlota se sentó junto a la chimenea, yo acudí a sus piernas y ambos miramos aquella fotografía; advertí un libro cansado por el peso de los años. Me acerqué, lo olí y percibí el suave y cálido aroma de las manos de la niña. Miré aquella fotografía; cerré mis ojos y desde los cajones de mi recuerdo emergieron mil cuentos. Poco a poco me fuí quedando dormido. No sé cuando inició mi sueño, pero de mi memoria vino echo voz este recuerdo:

Hay un cielo, y en este cielo no existe el frío, no existe el tiempo. Es un cielo para humanos... y para perros también.

Carlota, espero que en ese cielo aguarde por mí tu niñez, tras una puerta, como siempre esperó por ti mi niñez de perro.

NOS VAMOS

Maria L. McGourty

Brethren Colleges Abroad (BCA)

Un día, a comienzos del otoño de 1935, dos ángeles rondaban sobre la Tierra cuando vieron un lío en una esquina de la ciudad de México. Pararon y miraron. Había muchos camiones y coches atascados en el tráfico. Muchas personas, principalmente hombres, andaban entre los automóviles o hablaban con otros. Después de un rato Ernesto, un ángel joven que estaba aprendiendo el modo de vida de los ángeles preguntó: "¿A dónde va la gente, Carlos? ¿Qué piensa?". Carlos, como el mayor de los dos, pensó con cuidado antes de responder al ángel preguntón. Carlos siempre pensaba mucho antes de hablar. Era un ángel con muchos conocimientos y nunca decía algo sin saber si era verdad... Pero es día Carlos no sabía qué decir. No sabía a donde va la gente. Por fin le respondió a Ernesto: "Las personas en la Tierra siempre van a algún lugar, pero nunca llegan a ninguna parte. Mira Ernesto ¿ves esos hombres en esa camioneta? Pues van a trabajar en el campo. Pidieron un "aventón" en esa camioneta que transporta madera. Trabajarán todo el día en el campo y regresarán a eso de las ocho o nueve de la noche. Pasarán todo el día deseando trabajar en cualquier otro lugar. Regresarán a casa y los recibirán sus mujeres. Mujeres que no los quieren pero son las madres de sus hijos, y es mejor conservar estas mujeres que encontrar otras nuevas. La vida en la Tierra es una batalla interminable. La gente, como los coches, están siempre en conflicto, pero de manera diferente que los coches. La gente nunca estará donde quiere estar".

Los ángeles echaron una última mirada y continuaron su viaje sin preocupación acerca de su destino.

LA HISTORIA

Jenifer Wichita

University of Wisconsin La Crosse

Mamá: Estaba caminando con mi hijo por el Zócalo. Necesitábamos ir al mercado. Había mucha gente y de pronto no pude encontrar a mi hijo. Busqué por todos los rincones del Zócalo. Grité como una loca para que apareciera...



Niño: Estaba caminando en el Zócalo con mi mamá. Me solté de su mano para perseguir a una paloma. Después de unos minutos me di cuenta que la gente no estaba hablando en español, hablaban un idioma extranjero y hacía frío. No supe dónde estaba. Grité llamando a mi mami pero nadie me entendía. Recogí una hoja de papel que estaba en el suelo. Encontré al pájaro que perseguía y seguí de nuevo. Hace unos minutos me di cuenta que la gente hablaba español. Grité llamando a mi mami.

Mamá: Oí la voz de mi hijo y corrí hasta él. Me di cuenta que tenía algo en su mano: una hoja de periódico, pero en otro idioma... Era de la capital de Checoslovaquia... ¡Qué extraño!

¡No! Yo quiero a este protestó levantándome en sus brazos. Éste es de verdad. ¡Míralo! Es como de mi edad, pequeñito, e igual que yo necesita una amiguita.

Mamá quiero llevarlo conmigo.

¡Ay, hija! Está bien; pero debemos darle un buen baño contestó dándome unas palmaditas en mi cabeza.

Y así nos alejamos los tres, mientras ellas formulaban mi nuevo destino.

*Siénteme como yo te estoy imaginando,
como cuando me tienes entre tus brazos,
como esta noche fría en que tus manos me dan calor
te doy una sonrisa, te doy mi corazón.*

¡Carlota! Ven a comer llamaba la madre. Nosotros éramos muy felices jugando en aquel jardín. La primavera había llegado y nuevos sucesos habían ocurrido en mi vida.

¡Caray! Que bueno que estabas en aquel aparador confesó Carlota, la niña quien ahora me acariciaba tiernamente.

¡Carlota! Ven a comer, y tú también Max, que era el nombre que me habían puesto.

Así transcurrieron nuestros días. Llegaron otoños, cumpleaños; cada Navidad ella compraba un regalo para mí, aunque cada vez éstos me divertían menos. Cada vez ella se ausentaba más de casa; sus ojos grandes se dejaban ver cada vez menos: muy de prisa comenzó a ser un ser humano adulto.

Un día llegó un auto muy grande, se detuvo, corrí a la ventana y comencé a ladrar. Pero me detuve para mirar aquella escena con un poco de tristeza: un muchacho apuesto la tomaba de la mano y luego le dio un beso. Permanecí en la ventana; vi cómo ella se soltó y corrió aprisa hacia la casa, dejando al chico desconcertado. Ella venía muy feliz. Abrió la puerta y platicó muy emocionada con su madre. Esa noche ella se olvidó de leerme un cuento.

Así siguieron los días, los meses, los años. Carlota cada vez era más grande, su ropa había crecido como mi cama iya no dormía yo en aquella cajita de zapatos! Un día ella legó a casa "¡Ven acá! dijo, y colocó un aparato que emitía un ligero zumbido "rrr rrr izap! ¡Guau!, exclamé

MI NUEVO DESTINO

Sarah Petersen

University of Missouri-Kansas City (UMKC)



Conocí a una chica mientras caminaba yo por la calle. Recuerdo que aquel día llovía mucho y sentía mucho frío. Me detuve frente a una tienda donde había muchos perros como yo, pero no de mi raza. Eran de esos perros de la raza de los juguetes, de los que no juegan con los niños, ni ladran, ni reciben a su amo. Pero icómo los envidié! Allí, adentro, tan insensibles y tan provistos de toda la gracia de la Divina Providencia: hogar, luces multicolores, calefacción. Ahh... icómo eché de menos todo aquello! Bueno, pues en esa estaba cuando la chica se detuvo enfrente de mí. Sus piernitas

temblaban de frío; iba con su madre.

¿Qué perrito quieres hijita? preguntó.

MMM... No sé. Creo que ninguno. Míralos, no sé si están tristes o contentos. Creo que no puedo llevarme a ninguno. En ese momento paré la oreja, pensé un poco, vacilé, me armé de valor y acudí a ella y me senté sobre sus pies.

¡Eh, perrito! ¿Qué haces?, dijo.

¡Ahh, perro feo! Yo sé lo que hace, contestó su madre Este quiere estrenar tus zapatos de charol nuevos, quiere una almohadita caliente. ¡Mmm, perro, fuera, anda vete! ¡Sh, Sh!

¡No! Exclamo la pequeña Mira, puedo llevarme a este. Él puede sentir. Ahora puede estar triste. ¡Mira cómo tiembla! ¡Y está tan mojado!

Pero hija...

RELACIONES TRICULTURALES

Becky Ulloa

Brethren Colleges Abroad (BCA)

A: ¡Oye, México! ¿Crees que necesitamos ser más amigos?

M: ¡Oh, sí, por supuesto! He querido esto por muchos años; pero no pude hacer nada contigo por tu poderío.

A: ¡No me digas eso! ¿He sido un buen vecino, no? Algunas veces he tomado un poquito de tierra aquí y allá, pero...

M: Pero todo está bien... Un día vamos a despertar de este sueño. Y en ese momento México tendrá todo el poder.

A: Interesante, pero... ¡Quiero tomar una fotografía para mostrar nuestra amistad!

M: ¿Por qué?

A: Porque construiremos un continente muy fuerte. Si vamos a tener negocios juntos necesitamos una fotografía para mostrar la manera en que trabajamos unidos.

M: Pues bien, pero ¿dónde vamos a tomar esa foto?

A: Donde quieras ¿no?

M: Bueno, en Veracruz entonces, [**Aparte, Estados Unidos habla con Canadá**]

A: ¡Qué bien, Canadá! México cayó en el plan. Las mujeres van a introducir los escarabajos inteligentes que nos ayudarán a apoderarnos del mundo, ¡con México en primer lugar!



EL ALMA

Bianca Toness

Brethren Colleges Abroad (BCA)



En los años cuarenta, existió una mujer, soltera, se veía joven, pero quien sabe cuántos años tenía ella en esa época. Se llamaba Luisa.

Luisa estudió fotografía y conoció a muchas artistas famosas de México, como Tina Modotti y Frida Kalho. Ella quería ser artista famosa; pero resignadamente aceptó que no podía: tenía que cuidar de su mamá quien estaba muriendo de tuberculosis. Para medicinas y visitas al doctor, Luisa tenía que ganar dinero y no perder el tiempo en sus sueños de ser artista.

Con buena suerte, Luisa consiguió trabajo sacando fotos para anuncios de varios productos de comida y varias marcas de ropa. Al principio trabajó con modelos muy fresas. Después consiguió trabajo en el Gobierno documentando la vida de la gente mexicana rica y pobre, indígena y mestiza. Luisa empezó con una familia indígena que estaba tan nerviosa que Luisa no podía enfocar su cámara. Por fin ella

preguntó a la familia por qué estaban temblando. Y la señora le contó una creencia sobre la imagen y las cámaras: ellos creían que las cámaras, con la fotografía, se robaban las almas de las personas. Luisa dejó que la familia se fuera y les dijo que no tenían que regresar para las fotografías. La familia se fue corriendo y nunca regresó.

Cuando Luisa se puso de acuerdo con este proyecto no pensó en el problema ético de sacar fotografías de gente que quizá no quería.

Pasaron dos meses y el jefe del proyecto le habló para preguntarle como estaba su trabajo “muy bien”, dijo, sin decir que había algunos problemas. Ella necesitaba el dinero para su mamá y también para que ella pudiera comer. Luisa se acordó de los maniqués que su papá usaba, aunque ella nunca supo para qué. Ella sabía que siempre estaban en la recámara de su papá. Empezó a sacar autorretratos de ella sola y acompañada de los maniqués, todos vestidos con ropa especial para que todos se vieran como los tipos sociales que el gobierno quería que ella atrapara en su película. Después de algunos días ella empezó a disfrutar burlándose del proyecto.

Un día, cuando ella estaba cambiando la cabeza de un maniquí notó que la cabeza giró por sí sola. Luisa puso todas las cabezas a los maniqués y éstas empezaron a hablar, a burlarse, a reírse. Luisa no podía creer lo que estaba pasando, pero no faltaba mucho tiempo antes de que el Gobierno quisiera su trabajo. Entonces aprovechó la animación de los maniqués, en secreto, para que su mamá no supiera.

Cuando su jefe vio las fotografías, estuvo contento y ella regresó a casa y durmió varios días por la fatiga.

Cuando el jefe de Luisa miró las fotografías, notó que en algunas aparecía la misma mujer. Y es que hubo unas fotografías en que ella no fue cuidadosa y se olvidó de cambiar los disfraces.

Mientras Luisa estaba durmiendo, el jefe y su banda llegaron a su casa y la robaron. Nadie volvió a verla en persona. Pero unos años después, los nuevos maniqués que fueron producidos en el país tuvieron la cara de Luisa.